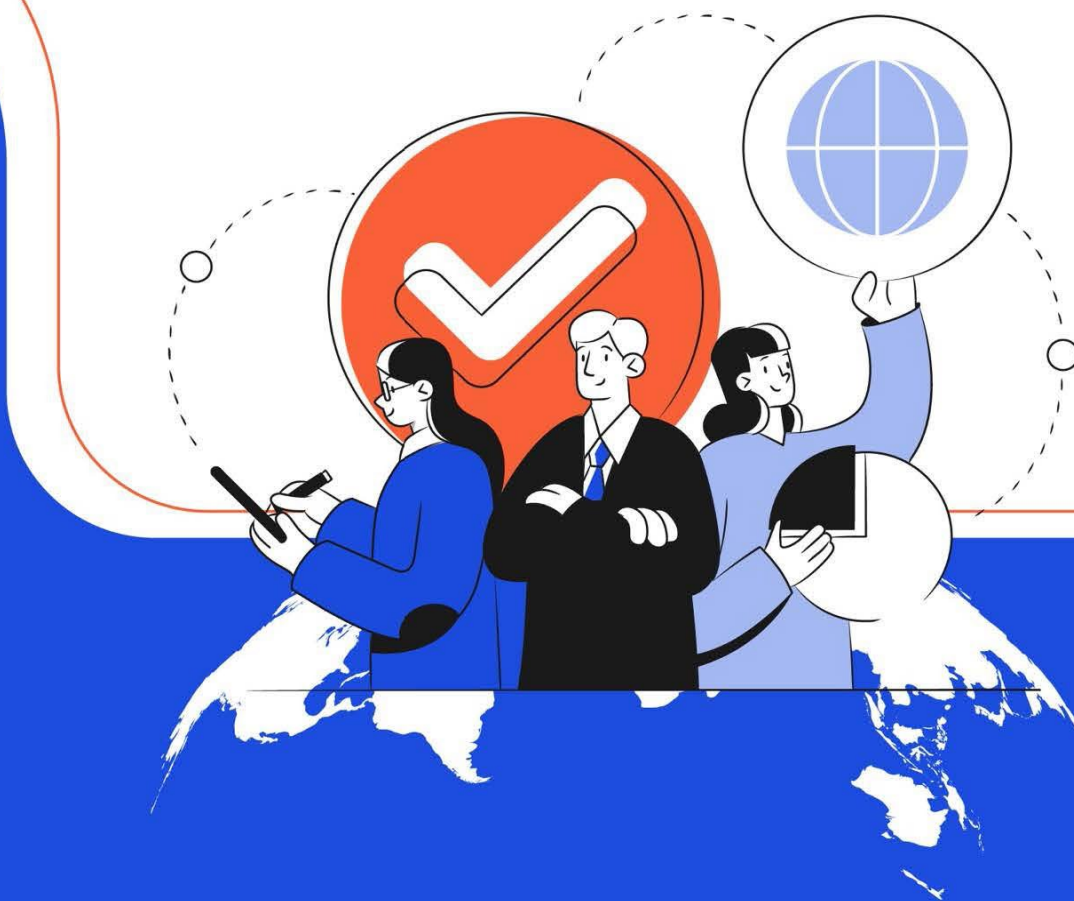




# INFORME RIESGO PAÍS

## NIGERIA

Madrid, 22 de julio de 2026



# NIGERIA

**El presidente Bola Tinubu se mantiene firme en el cargo a pesar del descontento con sus reformas.** Si bien como su predecesor, Muhamadu Buhari, pertenece al All Progressives Congress (APC); sus políticas fiscales y monetarias han supuesto una clara ruptura con la administración previa. El nuevo presidente, empujado por la necesidad, ha efectuado dolorosos ajustes y enfrenta una perenne crisis de seguridad con múltiples focos de violencia. Pese a ello, todo indica que revalidará su mandato en 2027, apoyado en el control del aparato estatal.

**Problemas de desarrollo institucional e inseguridad interna.** La corrupción generalizada, el clientelismo, los obstáculos al comercio y a la inversión son problemas estructurales que, junto con los riesgos por terrorismo yihadista y las bandas criminales, obstaculizan el progreso del país.

**Evolución del sector petrolero.** Los hidrocarburos están perdiendo peso en el PIB, pero siguen siendo esenciales para las cuentas públicas y externas. La producción de crudo pasó de una profunda crisis por robo de combustible y desinversión a una progresiva recuperación gracias a la mejora de la seguridad en el Delta del Níger. Este repunte, sumado a la puesta en marcha de la Refinería Dangote, mitiga el déficit estructural de refinación local y reduce drásticamente la dependencia de combustibles importados.

**Terapia de choque y estabilización.** Tras asumir la presidencia, en 2023, Tinubu eliminó el subsidio a la gasolina y unificó el tipo de cambio. Aunque la medida disparó la inflación y la protesta social, logró ordenar las cuentas públicas, mejorar la disponibilidad de divisas y alejar el riesgo de impago.

**Fortalecimiento exterior y sostenibilidad de deuda:** La menor presión importadora y la unificación cambiaria estabilizaron las reservas internacionales del Banco Central. Esta mayor disponibilidad de divisas mejoró la solvencia externa, lo que llevó al FMI a clasificar el riesgo de sobreendeudamiento como "moderado", consolidando una senda de capacidad de pago más segura, pese a la persistencia de vulnerabilidades ante shocks macroeconómicos.

# 1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Pese a consolidar su democracia desde 1999, "el gigante de África" arrastra problemas estructurales de fragmentación étnico-religiosa, inseguridad y una corrupción sistémica que provocó un severo estancamiento económico bajo el mandato de Buhari (2015-2023).
- ➔ Bola Tinubu asumió la presidencia en 2023 y aplicó inmediatamente medidas radicales, que desataron una devaluación histórica y fuertes protestas sociales. No obstante, su poderosa maquinaria política y la división de la oposición apunta a que saldrá reelegido en 2027.
- ➔ El país enfrenta un severo problema de seguridad en todo su territorio debido a la insurgencia yihadista en el noreste, una masiva industria de secuestros y otros conflictos regionales. El robo de crudo en el Delta del Níger se ha reducido drásticamente gracias a la polémica política de delegar la vigilancia a antiguos señores de la guerra.
- ➔ El liderazgo regional de Nigeria se debilitó en 2025 tras la salida de Níger, Mali y Burkina Faso de la CEDEAO. No obstante, el país se ha consolidado como el socio militar estratégico indispensable de EE.UU. (bajo la administración Trump) frente al yihadismo, mientras que la relación con China ha mutado de créditos masivos a inversiones directas y asociaciones público-privadas.

## TINUBU LOGRA AFIANZARSE PESE A LA TERAPIA DE CHOQUE

|                      |                            |
|----------------------|----------------------------|
| POBLACIÓN            | 242 mill. hab.             |
| RENTA PER CÁPITA     | 1.360\$                    |
| RENTA PER CÁPITA PPA | 9.230\$                    |
| EXTENSIÓN            | 923.768 Km2                |
| RÉGIMEN POLÍTICO     | República Presidencialista |
| CORRUPCIÓN           | 142/180                    |

Datos a 2025

Nigeria es conocido como «el gigante de África» por su peso demográfico (242 millones de habitantes, que representan una sexta parte de la población del continente). Sin embargo, su enorme envergadura y potencial económico convive con múltiples problemas estructurales que frenan su desarrollo. La

fragmentación social, étnica y religiosa (coexisten más de 250 grupos étnicos y una marcada división entre un norte mayoritariamente musulmán y un sur predominantemente cristiano) junto con la fragilidad institucional y los problemas de seguridad han impedido hasta la fecha que el país sea el polo de crecimiento en el continente que está llamado a ser.

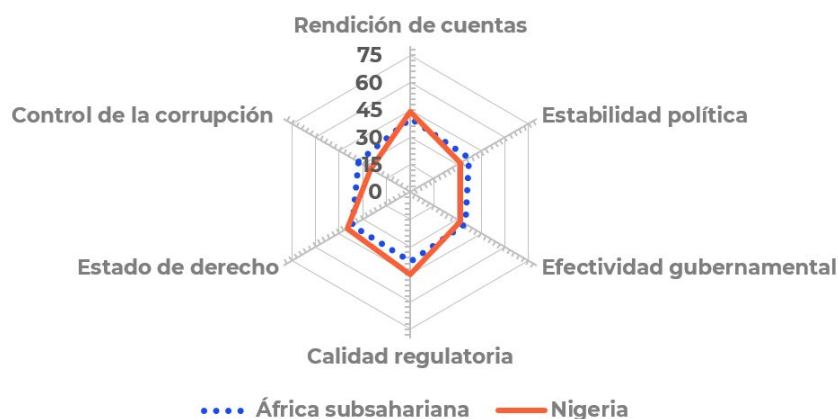
Desde su independencia del Imperio Británico en 1960, la trayectoria política del país ha estado marcada por la inestabilidad y una sucesión de golpes militares. El punto de inflexión democrático llegó en 1999 con los gobiernos del People's Democratic Party (PDP), hegemonía que concluyó en 2015 con la primera alternancia pacífica del poder en favor de Muhammadu Buhari, del All Progressives Congress (APC). Pese a la persistencia de una corrupción sistémica, fallas de gobernanza y graves crisis de seguridad, este periodo consolidó la actual estructura democrática del país.

La llegada de Buhari al poder despertó enormes expectativas gracias a sus promesas de desarrollo económico, regeneración ética frente a la corrupción del PDP y mano dura contra la insurgencia yihadista de Boko Haram. No obstante, su gestión se vio lastrada por el desplome de los precios del petróleo a partir de 2015 y el posterior impacto de la pandemia de COVID-19. La respuesta de su administración ante estos desafíos se caracterizó por un excesivo descontrol

fiscal y monetario y una imagen de indecisión, agravada por las prolongadas ausencias de Buhari debido a problemas de salud. El resultado de su doble mandato fue un profundo estancamiento económico, la cronificación de la inseguridad y un fuerte desgaste de la confianza ciudadana, reflejado en episodios como las protestas de octubre de 2020 contra la brutalidad de la unidad policial SARS (Special Anti-Robbery Squad).

Este deterioro institucional quedó plasmado en el retroceso de Nigeria en los Indicadores de Buen Gobierno del Banco Mundial y en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional. Este último indicador, ya de por sí pésimo, registró de 2016 a 2022 un descenso de 14 puestos en el *ranking* (142/180 actualmente). Además, Nigeria tiene un desempeño muy pobre en materia de transparencia: la publicación de cifras y resultados es errática y poco fiable, y rara vez coincide plenamente con la información que manejan fuentes internacionales. Por otra parte, Reporteros Sin Fronteras denuncia la injerencia política en los medios de comunicación, y clasifica al país en el puesto 123/180 en el Índice de Libertad de Prensa.

### Índices de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

Imposibilitado Buhari para optar a un tercer mandato por la Constitución, los comicios de febrero de 2023 reconfiguraron el mapa político nigeriano. Bola Tinubu (APC) se presentaba respaldado por la poderosa maquinaria partidista, pero prometía romper con la tradicional línea socialdemócrata del partido<sup>(1)</sup>, aunque parecía lastrado por las sospechas sobre el origen de su fortuna (lo que le valió el apodo de «El Padrino de Lagos»<sup>(2)</sup>). Se enfrentaba a Atiku Abubakar (PDP), un veterano de la política nacional con un programa centrado en la liberalización económica y la privatización de la petrolera estatal NNPC. Además, rompiendo el tradicional

(1) Hablar de ideología en la política de Nigeria es complejo, ya que los partidos no se fundan sobre bases doctrinales rígidas, sino sobre alianzas de poder, identidades regionales y el control de los recursos del Estado. Sin embargo, en sus estatutos y en su trayectoria desde su fundación en 2013, el All Progressives Congress (APC) se define como un partido de centro a centro-izquierda, con una corriente fuertemente progresista socialdemócrata.

(2) Tinubu, de 71 años, comenzó su carrera política en los 90, tras haber estado en puestos de responsabilidad en Mobil Oil Nigeria. Fue gobernador de Lagos entre 1999 y 2007, época en la que este estado experimentó un notable desarrollo económico, un incremento de la inversión extranjera y enormes mejoras en las infraestructuras. Desde entonces, Tinubu, que se unió al APC en 2013, se convirtió en una de las figuras más reconocidas e influyentes de la política nigeriana.

bipartidismo, surgió la figura de Peter Obi (Partido Laborista), exgobernador de Anambra, que emergió como canalizador del descontento de la juventud urbana.

La jornada electoral del 25 de febrero de 2023 estuvo plagada de irregularidades: retrasos generalizados, episodios de violencia, compra de votos y fallos clamorosos en los sistemas de escrutinio electrónico de la Comisión Electoral (INEC). Aunque los observadores internacionales no invalidaron el proceso, las deficiencias mermaron la legitimidad de los comicios. Con una participación históricamente baja -apenas el 26,7% del censo-, Tinubu se alzó con la victoria con el 36,6% de los sufragios, seguido por Abubakar (29,1%) y Obi (25,4%). A pesar de las impugnaciones inmediatas de la oposición por supuesta supresión del voto, la Corte Suprema ratificó los resultados en septiembre de ese mismo año.

El mandato de Tinubu se presentaba en principio muy frágil, no solo por las dudas sobre la legitimidad de su victoria, sino por la difícil situación económica y de seguridad, así como por el giro drástico que pretendía dar a la política económica del APC con medidas de fuerte coste social. No se descartaba, incluso, la posibilidad de que la jefatura del Estado se viera amenazada por un golpe de Estado, especulaciones alimentadas tanto por la espiral golpista que ha sufrido la región del Sahel como por el historial de gobiernos militares que ha tenido la propia Nigeria. Sin embargo, Tinubu ha logrado consolidarse en el cargo y mantener bajo control el fuerte descontento social en las calles.

Tinubu ha demostrado ser un maestro de la negociación y la maquinaria política tradicional (haciendo honor a su apodo de El Padrino) para garantizarse el apoyo del Legislativo. En este sentido, hay que señalar que en Nigeria es sumamente común el fenómeno del *cross-carpeting* o transfuguismo (diputados de la oposición que se cambian de partido una vez elegidos).

Así, a pesar de contar inicialmente solo con 176 de los 369 escaños en la Cámara de Representantes, Tinubu ha logrado una amplia mayoría *de facto*, gracias no solo al apoyo de partidos regionales, sino a la captación de facciones enteras de la oposición (especialmente sectores desencantados del PDP). Esto le ha permitido aprobar sin dificultad presupuestos, leyes de emergencia económica y ratificar nombramientos clave, como el del gobernador del Banco Central. El presidente cuenta, además, con hombres de su total confianza en las jefaturas de las cámaras. El presidente del Senado, Godswill Akpabio, y el de la Cámara de Representantes, Tajudeen Abbas, pertenecen al APC y actúan como "escudos" políticos del mandatario, alineando las agendas parlamentarias con los deseos del poder ejecutivo. Todo ello explica la sorprendente velocidad y contundencia con la que ha aprobado sus controvertidas reformas.

En efecto, el plan de choque económico de Tinubu comenzó de forma radical el mismo día de su investidura, el 29 de mayo de 2023, cuando anunció por sorpresa, en su discurso inaugural, el fin inmediato del histórico subsidio a los combustibles, lo que provocó de la noche a la mañana que el precio de la gasolina se triplicara en todo el país. Apenas unas semanas después, se anunció la unificación de los tipos de cambio y la libre flotación de la moneda nacional, el naira, lo que desencadenó una devaluación histórica frente al dólar estadounidense, pasando de unas 460 nairas por dólar a superar la barrera de las 1.400 nairas en los meses posteriores. Además, inmediatamente después de su investidura, Tinubu suspendió al polémico gobernador del BCN, Godwin Emefiele, el principal arquitecto de la política monetaria en la época Buhari. El expresidente y el gobernador mantenían una relación muy cercana, lo que conllevó la total ausencia de independencia del Banco Central. En septiembre de 2023, Tinubu

nombró a Olayemi Michael Cardoso, dando un giro radical hacia la ortodoxia por parte del Banco Central, lo que se ha traducido una rápida subida de los tipos de interés hasta máximos de 27% para controlar la inflación.

Esta terapia de choque tuvo un impacto social inmediato para las familias nigerianas, al hundir al país en una severa crisis del coste de vida; la devaluación y el encarecimiento del transporte dispararon la inflación general hasta un pico histórico del 31,4% a mediados de 2024. El descontento se tradujo en una fuerte agitación civil en las calles. El punto álgido ocurrió entre el 1 y el 10 de agosto de 2024, cuando miles de ciudadanos desafiaron al Gobierno y paralizaron las principales ciudades del país (como Lagos, Abuja y Kano) en las históricas protestas nacionales bajo el lema #EndBadGovernance (Fin a la Mala Gobernanza), manifestaciones que exigían revertir el fin de los subsidios, y que terminaron con enfrentamientos violentos, decenas de muertos y cientos de detenidos. Asimismo, el influyente Congreso Laboral de Nigeria (NLC) mantuvo en jaque al Ejecutivo mediante constantes amenazas de huelga general y paros selectivos, lo que acabó forzando a Tinubu a pactar en julio de 2024 una subida del salario mínimo a 70.000 nairas mensuales para frenar un estallido laboral absoluto, en un delicado equilibrio entre el descontento popular y el rumbo de sus reformas que aún define su mandato.

Con todo, con las próximas elecciones de 2027 asomando en el horizonte, todo indica que Tinubu podría revalidar su mandato. Efectivamente, a pesar de que las encuestas de opinión reflejan un severo desgaste en su popularidad se perfila firmemente como el candidato con más posibilidades gracias a una sólida y unificada maquinaria institucional y a la debilidad de sus rivales. Políticamente, Tinubu cuenta con el respaldo absoluto del influyente Foro de Gobernadores Progresistas (PGF) del APC, que ha cerrado filas en torno a su reelección, asegurándole el control territorial y el aparato clientelar en regiones clave como el Suroeste y el Noroeste. A esto se suma el control de las finanzas estatales -potenciado por la reciente reforma de la Ley Electoral, que elevó drásticamente los límites de gasto de campaña, favoreciendo a los políticos más ricos- y el uso estratégico de los recursos federales.

Efectivamente, la agenda del gobierno ha quedado ya tomada por el calendario electoral. El partido del Gobierno ha intensificado de forma masiva su maquinaria de comunicación. Su estrategia consiste en convencer a la población de que "lo peor de la terapia de choque ya ha pasado" y que los beneficios de la eliminación de los subsidios e infraestructuras empezarán a ser visibles justo antes de la votación.

Finalmente, la oposición ha fracasado a la hora de formar un bloque unido. A principios de 2026, los tres grandes pesos pesados de la oposición -Atiku Abubakar (PDP), Peter Obi (ex Partido Laborista) y Rabiú Kwankwaso (NNPP)- anunciaron una histórica fusión bajo las siglas del African Democratic Congress (ADC). Sobre el papel, si sumaban los votos que obtuvieron por separado en 2023, superaban cómodamente a Tinubu. Sin embargo, la alianza rápidamente encalló debido a disputas legales por el liderazgo de la plataforma y, sobre todo, por el choque de ambiciones personales sobre quién debía encabezar la candidatura presidencial. Peter Obi y Rabiú Kwankwaso decidieron finalmente abandonar la primera alianza y se han integrado formalmente en el Nigeria Democratic Congress (NDC), formando el llamado "Movimiento OK" con una fórmula conjunta que une el empuje de la juventud urbana del sur (Obi) con el peso electoral en el norte (Kwankwaso). Aunque la alianza Obi-Kwankwaso en el NDC representa una fuerza competitiva, es poco probable que logre desbancar a Tinubu en los comicios del próximo enero.

## VARIAS CRISIS DE SEGURIDAD SOLAPADAS

---

Nigeria se enfrenta a un complejo entramado de crisis de seguridad de distinta naturaleza que, de manera conjunta, afectan a la práctica totalidad de su territorio. Estas dinámicas de violencia están profundamente interconectadas con divisiones de orden religioso, étnico y regional que, históricamente, las élites políticas locales han instrumentalizado para consolidar su poder.

A diferencia de la pasividad que caracterizó a su predecesor, el presidente Bola Tinubu ha adoptado una postura formal de guerra decidida contra la inseguridad. Su administración ha priorizado la seguridad pública en los presupuestos nacionales, reforzando la cooperación en inteligencia y operaciones cinéticas (asaltos y ataques aéreos) con socios internacionales como Estados Unidos. Sin embargo, aunque las fuerzas armadas han logrado contener geográficamente algunos de los focos y descabezar los liderazgos terroristas mediante operaciones como Hadin Kai, los analistas coinciden en que la estrategia de Tinubu sigue adoleciendo de una respuesta integral: la falta de gobernanza en las zonas rurales, la corrupción institucional y las profundas crisis económicas subyacentes continúan funcionando como el combustible que alimenta los múltiples focos de violencia del país:

### **La insurgencia yihadista en el nordeste (Boko Haram e ISWAP)**

El terrorismo de corte fundamentalista islámico sigue teniendo su epicentro en el noreste del país (particularmente en el estado de Borno y la cuenca del lago Chad). Tras la división interna entre la facción original de Boko Haram (JAS) y su escisión, el Estado Islámico en la Provincia de África Occidental (ISWAP), ambos grupos mantienen una sangrienta rivalidad que se recrudeció tras la muerte del líder de Boko Haram, Abubakar Shekau, en mayo de 2021.

Este enfrentamiento, que inicialmente debilitó a ambos grupos y facilitó la actuación del ejército nigeriano, ha provocado que el alcance geográfico de sus operaciones se haya ampliado. A pesar de algunos golpes simbólicos por parte del ejército -como la neutralización de altos mandos de ISWAP-, los grupos yihadistas han expandido su radio de acción hacia el noroeste y el estado central de Níger. Además, para evitar ser alcanzados por las ofensivas aéreas, los terroristas han pasado a cometer ataques de menor escala, pero de forma más habitual. Se calcula que la insurgencia yihadista es responsable de entre 8.000 y 10.000 muertos al año y del desplazamiento de más de 3 millones de personas.

### **El auge del "bandidaje" y los secuestros en el noroeste**

Una práctica que solían llevar a cabo los terroristas era el secuestro, una actividad que ha crecido de manera exponencial en los últimos años y está ahora protagonizada por grupos criminales desorganizados e independientes, sin afiliación religiosa ni reivindicaciones políticas, conocidos popularmente como "bandidos", que operan en los vastos espacios rurales sin control estatal del noroeste (Katsina, Zamfara, Níger).

Su principal motor económico es la industria del secuestro extorsivo masivo, que tiene como objetivos prioritarios a comunidades rurales, viajeros y escuelas infantiles. La violencia de estos grupos armados incluye matanzas de campesinos y el cobro de rescates que ya no solo exigen dinero, sino tierras o derechos de explotación minera. Ante la ineficacia del Estado, algunas localidades aisladas han llegado a negociar directamente frágiles treguas con los propios líderes criminales.

Se calcula que la cifra global de "bandidos" armados (muchos de ellos integrados en milicias fulani radicalizadas o facciones criminales autónomas) se mantiene estable en torno a los 30.000 combatientes activos en todo el país. Solo en el estado clave de Zamfara se tiene constancia de más de 100 campamentos (ubicados en zonas boscosas inaccesibles, como el bosque de Kuyambana). Cada facción o cuadrilla varía enormemente en tamaño: desde pequeñas células de 10 hombres hasta ejércitos criminales de más de 1.000 integrantes bien pertrechados.

### **El separatismo en el sudeste (Biafra)**

A más de medio siglo del fin de la trágica Guerra Civil de Biafra (1967-1970) -que costó la vida a un millón de personas, principalmente por el hambre derivada del bloqueo gubernamental-, el sentimiento de marginación política y económica de la etnia igbo propició un resurgimiento del movimiento independentista. El principal actor es el grupo Indigenous People of Biafra (IPOB), fundado en 2012, y su brazo paramilitar, la Eastern Security Network (ESN).

Desde 2020, la región ha experimentado una escalada de hostilidades directas contra comisarías y personal militar. Aunque el apoyo al uso de la violencia armada sigue siendo marginal entre la población civil, los duros métodos de represión y los abusos denunciados por parte de las fuerzas de seguridad estatales han enquistado el conflicto en los estados del sureste.

### **El "Bunkering" en el Delta del Níger**

En las décadas de 1990 y 2000, el Delta vivió una insurgencia de guerrillas locales (como el MEND) que sabotearon instalaciones petroleras exigiendo que la riqueza del crudo se quedara en la región y que se limpiaran los desastres ecológicos. Hoy, esa violencia de raíz ideológica ha mutado por completo en una red de crimen organizado a gran escala dedicada al *oil bunkering*, el robo masivo de petróleo crudo directamente de los oleoductos y las refinerías de la zona.

La mayor novedad en la evolución de este conflicto bajo la presidencia de Tinubu ha sido la delegación de la seguridad en antiguos líderes insurgentes. El Gobierno ha renovado y expandido contratos multimillonarios a empresas privadas de vigilancia de oleoductos como *Tantita Security Services*, liderada por Government Ekpemupolo (alias "Tompolo"), un antiguo señor de la guerra del Delta.

Esta polémica estrategia de "pagar al antiguo enemigo para vigilar la infraestructura" plantea serios interrogantes a largo plazo, pero ha dado resultados económicos inmediatos: las muertes por combates abiertos en el sur han descendido notablemente, la estabilidad regional ha mejorado y la producción petrolera de Nigeria ha rebotado, aliviando las arcas del Estado.

### **El conflicto agrario-pastoril en el Cinturón Central (Middle Belt)**

Por último, la escasez de recursos derivada de la crisis climática, la desertificación y el crecimiento demográfico ha agudizado los enfrentamientos históricos entre los pastores seminómadas y los agricultores sedentarios por el control de la tierra y el agua. Esta disputa socioeconómica se ha vuelto extremadamente sangrienta al teñirse de tensiones étnicas y religiosas: los pastores pertenecen principalmente a la etnia fulani y son musulmanes, mientras que los campesinos locales son de mayoría cristiana. Las matanzas recíprocas en los estados

centrales dejan saldos anuales que superan holgadamente el millar de víctimas mortales, convirtiéndose en una fuente constante de inestabilidad interna.

## RELACIONES EXTERIORES

---

Nigeria es miembro destacado de numerosas organizaciones internacionales, entre las que sobresalen la Commonwealth y la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS), además de mantener fluidas relaciones con organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo (BAfd), pilares clave para sostener sus finanzas exteriores. Asimismo, el país sigue coordinando sus cuotas de producción de crudo como miembro activo de la OPEP+.

El papel de Nigeria en la región cobró aún más relevancia a partir de julio de 2023, cuando Bola Tinubu asumió la presidencia rotatoria de la CEDEAO. Su firme postura inicial contra los cambios antidemocráticos se vio inmediatamente desafiada por el golpe de Estado en la vecina Níger ese mismo mes. La estrategia de línea dura adoptada por Tinubu -que incluyó sanciones económicas asfixiantes y la amenaza de una intervención militar de la fuerza conjunta- no logró doblegar a las juntas militares y, por el contrario, aceleró una fractura histórica.

En enero de 2025, Níger, Mali y Burkina Faso oficializaron su salida definitiva e irreversible de la CEDEAO para consolidar su propio bloque regional, la Alianza de Estados del Sahel (AES). Esta ruptura supuso un severo golpe a la cohesión del bloque y forzó a Nigeria a levantar gradualmente las sanciones comerciales por razones de pragmatismo geopolítico. Finalmente, tras dos intensos mandatos marcados por esta turbulencia regional, en junio de 2025 Tinubu traspasó la presidencia de la CEDEAO al mandatario de Sierra Leona, Julius Maada Bio, que ha adoptado desde entonces un rol más centrado en la integración económica y la industrialización regional (simbolizado recientemente en la inauguración en Abuja de la nueva sede central del bloque).

Más allá de la crisis con el Sahel, Nigeria mantiene correctas relaciones con el resto del continente africano. Destaca la cooperación militar fronteriza que mantiene con Chad y la estabilidad en la frontera con Camerún tras la resolución pacífica de antiguas disputas territoriales (como la península de Bakassi). Con Sudáfrica, la otra gran potencia continental, Nigeria mantiene una rivalidad histórica por la hegemonía cultural, diplomática y financiera. Aunque en el pasado surgieron roces diplomáticos debido a los recurrentes brotes de violencia xenófoba contra migrantes nigerianos en Johannesburgo, las relaciones bilaterales se han estabilizado bajo la administración Tinubu mediante la reactivación de comisiones bilaterales de comercio e inversión.

Tras el periodo de normalización institucional que supuso el paso de Joe Biden por la Casa Blanca, la relación bilateral ha entrado en una fase marcadamente pragmática tras el regreso de Donald Trump a la presidencia. En contraste con los roces ideológicos de su primer mandato (cuando Washington sancionó a Nigeria en materia de libertades religiosas), la actual administración estadounidense ha priorizado el realismo geopolítico en el tablero africano.

Bajo la doctrina de seguridad de la segunda era Trump, Nigeria se ha consolidado como el socio militar y antiterrorista indispensable de Estados Unidos en la región, especialmente tras la expulsión de las tropas norteamericanas de Níger y Chad por parte de las juntas militares

aliadas de Rusia. Washington ha intensificado la venta de armamento (incluyendo contratos de aviación ligera y drones de vigilancia) y la cooperación en inteligencia con el gobierno de Tinubu, y valora la estabilidad del gigante africano como el último gran dique de contención frente a la expansión del yihadismo en el Sahel.

Por último, la relación con Pekín sigue siendo de una naturaleza fundamentalmente económica y de desarrollo de infraestructuras, aunque bajo un nuevo paradigma. China fue el gran artífice de los megaproyectos de transporte nigerianos durante las primeras dos décadas del siglo XXI (vías ferroviarias, puertos de aguas profundas como el de Lekki y aeropuertos). No obstante, en vista del elevado volumen que había alcanzado la deuda nigeriana con el país asiático y de los problemas de liquidez global, las instituciones financieras chinas (como el Exim Bank of China) operan ahora bajo criterios de máxima cautela. Los acuerdos más recientes se han reorientado hacia el modelo de Asociaciones Público-Privadas (APP) y la explotación de minerales críticos (como el litio nigeriano), sustituyendo la concesión de créditos masivos por la inversión directa en cadenas de valor industrial dentro de Nigeria.

## 2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ La economía nigeriana adolece de profundas deficiencias que dificultan su desarrollo. Entre ellas, destacan la desigualdad, las carencias en materia de infraestructuras, o el pobre clima de negocios.
- ➔ El peso del sector petrolero, otrora el más importante, se ha reducido marcadamente como consecuencia de años de abandono y mala gestión.
- ➔ El crecimiento del PIB ha sufrido una gran ralentización desde 2016, coincidiendo con el descenso del precio internacional del petróleo, que la administración Buhari no supo atajar.
- ➔ Tinubu ha apostado por la unificación del tipo de cambio, con el fin de facilitar la inversión, y por la eliminación del subsidio al petróleo, para frenar la sangría de recursos que este suponía al sector público. Estos ajustes han tenido efectos muy duros en el corto plazo, con una marcadísima devaluación del naira y una inflación experimentando máximos no vistos en casi dos décadas. No obstante, se espera que a medio y largo plazo el efecto sea positivo y conlleven el regreso de la estabilidad macroeconómica.
- ➔ El cambio de liderazgo en el Banco Central de Nigeria supondrá la vuelta a la ortodoxia.

### ESTABILIZACIÓN DEL SECTOR PETROLERO

|                  |                 |
|------------------|-----------------|
| PIB              | 188.271 mill.\$ |
| CRECIMIENTO PIB* | 4,0%            |
| INFLACIÓN*       | 15,2%           |
| SALDO FISCAL*    | -4,4%           |
| SALDO POR C/C*   | 4,8%            |

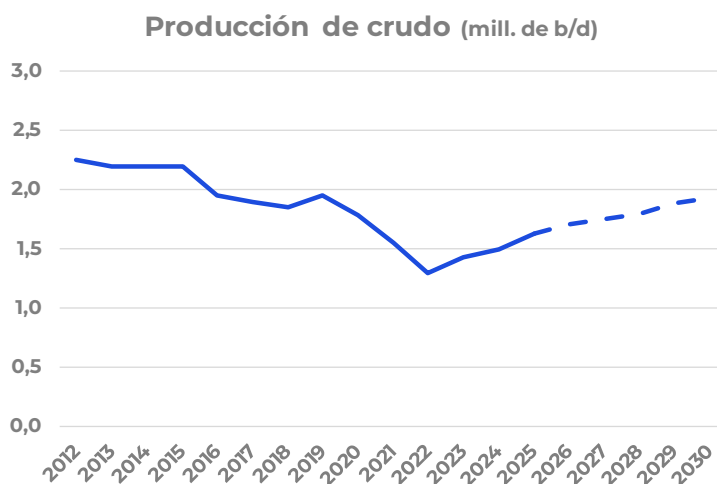
Datos a 2025

Si bien el drástico ajuste cambiario de 2023 implicó el desplome del PIB nominal en dólares y ceder el liderazgo regional en términos de tamaño económico ante Sudáfrica, el país se mantiene como la segunda mayor económica del África Subsahariana, sustentado por una estructura dependiente del sector de los

hidrocarburos<sup>(3)</sup>. El petróleo y el gas natural no solo aportan aproximadamente el 90% de los ingresos por exportaciones y más de la mitad de los ingresos fiscales del Gobierno. El sector ha experimentado un balón de oxígeno gracias a la recuperación de la producción y la estabilización del Delta del Níger bajo los nuevos contratos de vigilancia privada.

La economía nigeriana, tradicionalmente basada en la agricultura, experimentó un enorme desarrollo a partir los años 70 con la expansión de la industria petrolífera, que continúan siendo un pilar fundamental, consolidándose como la principal fuente de ingresos públicos y divisas del país. Con unas reservas probadas estimadas en 37.500 millones de barriles de crudo y 211,1 billones de pies cúbicos de gas natural, el país es el 11º por reservas y destaca por producir crudos de densidad media a ligera con bajo contenido de azufre, lo que les permite cotizar con prima sobre el crudo Brent del Mar del Norte (entre 1-4\$, dependiendo de las circunstancias del mercado). La oferta exportadora se ha expandido, además, recientemente con la introducción comercial de dos nuevos grados en el mercado internacional: Utapate (2024) y el grado Obodo (2025).

Sin embargo, la producción actual de 1,6 mill. barriles al día (b/d), si bien se estima que generará más de 30.000 mill.\$ en ingresos en 2026, dista aún mucho de la capacidad potencial y está notablemente por debajo de las cifras alcanzadas hace una década (2,2 mill de b/d en 2015).



Fuente: EIA, FMI

Este sector llegó a representar una tercera parte de la economía, pero, tanto por el crecimiento de otras industrias como por el sinfín de crónicos problemas que arrastra, en la actualidad equivale a únicamente al 6% del PIB, aunque sigue siendo clave para el sostenimiento de las cuentas públicas y los ingresos externos.

Durante la última década las cifras de producción de petróleo fueron cayendo de forma continuada, hasta alcanzar niveles no vistos desde los años 80. La producción llegó a caer incluso por debajo del millón de b/d en el tercer trimestre de 2022, debido a los constantes

(3) En 2024 las autoridades nigerianas, con asistencia técnica del FMI, publicaron una serie corregida del PIB (con 2019 como año base) que incrementó el PIB nominal en un 34%, algo que moderó el impacto del tipo de cambio. Al ajustar metodológicamente la ponderación de sectores en crecimiento (como información y comunicaciones, comercio y manufactura), el tamaño de la economía en dólares se situó en valores más altos de lo previsto.

cortes, el robo masivo de petróleo y el vandalismo en la red de oleoductos. A día de hoy la seguridad ha mejorado notablemente. Sin embargo, todavía persisten una serie de problemas estructurales en torno a las infraestructuras petroleras.

La empresa estatal de petróleo, la Nigerian National Petroleum Company (NNPC), la única entidad con licencia para operar en la industria del petróleo en el país, ha estado implicada en numerosos escándalos de corrupción y tiene graves problemas de transparencia financiera. Ello explica en buena medida la situación del sector. Las instalaciones de extracción sufren de una madurez geológica natural, mientras que la infraestructura de transporte intermedia adolece de un mantenimiento sumamente deficiente. Esto, unido al descenso en las inversiones destinadas al desarrollo en las áreas de exploración, ha cronificado las paradas forzosas de producción. Con todo, si se logra mantener la actual situación de seguridad, las autoridades esperan que de forma progresiva la producción recupere prácticamente los 2 mill. de b/d hacia 2030.

El mapa de procesamiento de combustibles ha dado un vuelco radical tras la entrada en operación de la refinería privada de Dangote en 2024. Con una capacidad nominal de 650.000 b/d, es la mayor planta de sus características del mundo. Aunque ha afrontado retos en su fase de puesta en marcha -como paradas por mantenimiento imprevistas, disputas laborales y la necesidad puntual de importar crudo estadounidense para complementar su suministro-, la planta ha cuadruplicado las exportaciones nacionales de productos refinados (nafta, combustible de aviación, gasóleo), hasta el entorno de 150.000 b/d, generando ingresos cercanos a los 6.000 mill.\$.

Esto está permitiendo revertir la histórica dependencia del país de las importaciones de gasolina. Mientras tanto, las cuatro refinerías estatales continúan funcionando a niveles mínimos por remodelación desde 2020.

En el sector del gas, Nigeria se posicionó en 2024 como el sexto exportador mundial de Gas Natural Licuado (GNL), operando a través de la planta de seis trenes en Bonny Island (1,4 billones de pies cúbicos anuales de capacidad), donde se espera la inauguración comercial del Tren 7 para mediados de 2026. Nigeria cuenta con enormes reservas de gas natural (193,3 bill. De pies cúbicos, las novenas mayores del mundo). No obstante, el sector padece también severas deficiencias de infraestructura. Debido a ello, el país incrementó un 12% la quema en antorcha (*gas flaring*) de gas asociado a la extracción de crudo, lo que significa desperdiciar cerca de 229.000 millones de pies cúbicos en 2024 y sitúa a Nigeria como el séptimo país del mundo que más gas quema. Para revertir esto y expandir sus mercados externos (especialmente el europeo), el gobierno mantiene en marcha la construcción del gasoducto doméstico Ajaokuta-Kaduna-Kano (AKK) y promueve ambiciosos planes transfronterizos (todavía en fase preliminar), como el Gasoducto Transahariano (hacia Argelia) y el Gasoducto Nigeria-Marruecos.

El PIB del sector de petróleo y gas, tras registrar un fuerte crecimiento en 2025 (estimado en el 8,5%), se prevé que mantenga un ritmo de expansión constante, entre el 4,1% y el 4,5% anual, durante todo el quinquenio. Esta estabilización está permitiendo al país alejarse de los mínimos críticos de 2022 (cuando cayó a 1,38 millones de b/d). A pesar del contexto global de precios elevados de las materias primas (impulsados en parte por las tensiones geopolíticas en Oriente Medio), el FMI advierte de que el sector de hidrocarburos nigeriano tiene un margen limitado para responder con rapidez a choques de precios al alza, debido a las rigideces de su infraestructura. En cualquier caso, estas previsiones de crecimiento siguen estando condicionadas a la seguridad interna. Un eventual deterioro de las condiciones de seguridad

en el Delta del Níger o un repunte del vandalismo y de las interrupciones en la red de oleoductos comprometerían de manera directa estas proyecciones, con un impacto inmediato en los ingresos fiscales y de exportación del país.

Más allá de los hidrocarburos, la agricultura conserva un rol central en el tejido socioeconómico de Nigeria: aporta el 28,6% del PIB real y emplea a más de un tercio de la población activa. Pese a su enorme peso, el sector sigue dominado por la agricultura de subsistencia y predominan las explotaciones a pequeña escala con niveles de productividad muy bajos. Esto obliga al país a recurrir a importaciones masivas de alimentos básicos para cubrir la demanda interna, un problema agravado por la prolongada erosión del poder adquisitivo debida a la devaluación del naira.

Estructuralmente, el sector agrario enfrenta serios cuellos de botella: el avance de la desertificación en el norte, el acceso sumamente limitado a maquinaria moderna, una endémica ausencia de instalaciones de almacenamiento en frío (que provoca pérdidas postcosecha de hasta el 40% en ciertos productos) y una red de transporte interior muy deteriorada. En cuanto a la producción, los cultivos de consumo interno se concentran en tubérculos (mandioca y ñame), cereales (sorgo y mijo), legumbres y arroz. Por su parte, la vertiente agroindustrial orientada a la exportación destaca en la producción de cacao -cuyos ingresos internacionales se han disparado por los altos precios globales-, algodón, aceite de palma y caucho.

Por su parte, la industria manufacturera, pese a los planes de industrialización, representa solo el 6,5% del PIB. Aunque comprende un amplio abanico de subsectores, el grueso de la actividad se concentra en la producción de cemento (liderada por gigantes locales como Dangote Cement y BUA), la industria de alimentación y bebidas, y los textiles.

El sector servicios es posiblemente el más dinámico del país, representa ya un 56% del PIB y registra las tasas de crecimiento más elevadas. Dentro de este bloque destaca el sector financiero, impulsado de manera excepcional por el ecosistema Fintech. Ciudades como Lagos se han consolidado como el centro de innovación y captación de capital de riesgo tecnológico más activo de todo el continente africano, revolucionando los sistemas de pago digital y la inclusión financiera. Paralelamente, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ejercen un papel sistémico: el mercado nigeriano representa el núcleo digital de África Occidental, concentra cerca del 80% de los suscriptores de telecomunicaciones de su subregión y una porción masiva de los usuarios de internet del continente.

Finalmente, la industria cultural representa el mayor activo de poder blando (*soft power*) de Nigeria en el exterior. La industria cinematográfica (Nollywood) se sitúa de forma estable como la segunda mayor del mundo en volumen de producción anual, compitiendo directamente con Bollywood y Hollywood. Este fenómeno visual se complementa con una proyección global sin precedentes de la música popular urbana nigeriana (el género Afrobeats) y una tradición literaria de prestigio internacional que sigue la estela de grandes referentes históricos del país.

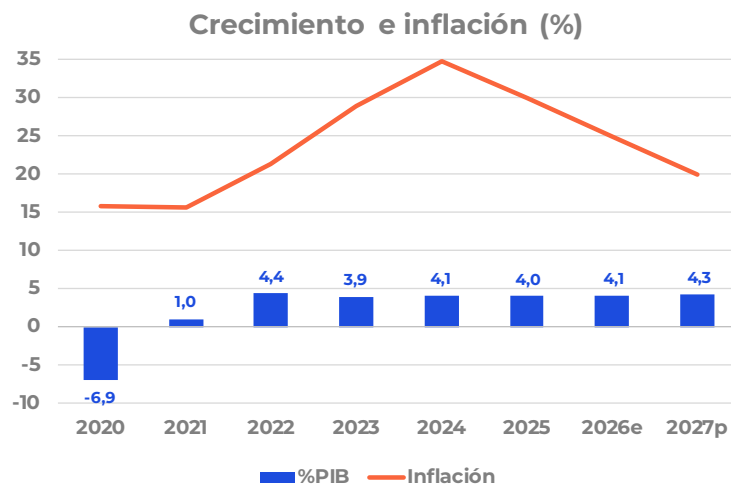
## TERAPIA DE CHOQUE Y ESTABILIZACIÓN

---

El crecimiento de la economía nigeriana experimentó una marcada ralentización a partir de 2015, año en el que el desplome de los precios internacionales del crudo expuso las debilidades

estructurales de una economía dependiente del petróleo y con graves carencias estructurales. La administración del presidente Muhammadu Buhari (2015-2023) aplicó, además, políticas contraproducentes que generaron un preocupante descontrol fiscal y monetario. El gasto público se desvió hacia partidas corrientes en lugar de inversión productiva, lo que disparó unos déficits fiscales que el Banco Central de Nigeria (BCN), bajo la gobernación de Godwin Emefiele, monetizó de manera sistemática, alimentando una alta inflación crónica.

En efecto, el binomio Buhari-Emefiele optó por un enfoque heterodoxo y fuertemente intervencionista, que fue agudizando los problemas. Especialmente dañina fue la política de defender artificialmente la cotización oficial del naira con un restrictivo sistema de tipos de cambio múltiples y con el racionamiento de divisas. Esta distorsión destruyó los incentivos para la inversión extranjera directa, ya que las empresas internacionales se enfrentaron a la imposibilidad de repatriar beneficios o acceder a insumos básicos, acumulando una abultada demanda insatisfecha de dólares. Esto frenó en seco la inversión en el sector petróleo e impidió que Nigeria aprovechara las dinámicas favorables del mercado energético post covid. En 2022, como ya se ha comentado, mientras el petróleo repuntaba con fuerza, la producción nigeriana se hundió a mínimos históricos. Al mismo tiempo, el encarecimiento global del crudo multiplicó el coste del subsidio estatal a los combustibles, un programa vigente desde los años 70 y políticamente sensible que llegó a devorar 10.000 mill.\$ solo en 2022, superando el presupuesto consolidado de educación, sanidad y bienestar social, y asfixiando por completo el espacio fiscal del Estado.



Fuente: FMI

El caos económico tocó fondo en los últimos meses del mandato de Buhari con una accidentada reforma monetaria dirigida a sustituir los billetes de alta denominación para combatir la falsificación. Una deficiente puesta en práctica desabasteció de efectivo a una economía altamente informal, lo que paralizó el comercio y hundió la credibilidad del BCN. La moderación de los precios del crudo en 2023 conllevó, además, una reducción de los ingresos externos en una situación ya de por sí precaria. Como consecuencia, se produjo una profunda debilitación del naira, se disparó el *spread* de su cotización en el mercado negro y la confianza externa en el país tocó fondo. Los *spreads* de deuda y el Credit Default Swap de los bonos llegaron a los 1.000 puntos en abril de 2023.

Una de las primeras medidas adoptadas por la nueva Administración en mayo de 2023 fue la unificación del tipo de cambio oficial, que ha implicado, lógicamente, la supresión de las múltiples ventanas establecidas en el sistema anterior. El objetivo último es la eliminación de los controles de capital que distorsionan la economía, por lo que el BCN informó a los bancos domésticos que serían “la oferta y la demanda las fuerzas que determinarían el tipo de cambio” en un futuro. Así, el BCN ha dejado de usar las reservas para sostener artificialmente el valor del naira. Junto a este anuncio, el BCN fijó un nuevo valor de referencia para el naira, similar al tipo de cambio del mercado paralelo, aproximadamente 750 NGN/USD, lo que implicaba una marcadísima depreciación. Con todo, no tocaría suelo hasta un año más tarde, en torno a los 1500 NGN/USD<sup>(4)</sup>.

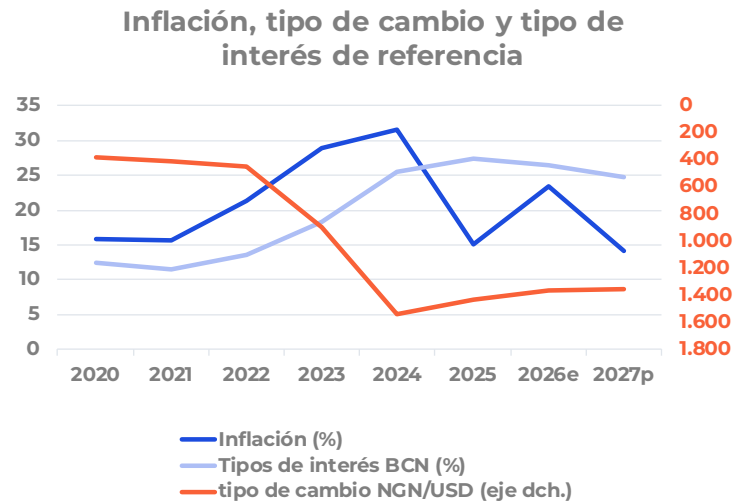
Casi al mismo tiempo se anunció el fin del subsidio del combustible, una de las medidas fiscales más drásticas en la historia moderna de Nigeria. Por un lado, la medida cumplió con su objetivo de saneamiento fiscal al liberar la mayor partida de gasto anual, lo que ha permitido al Gobierno redirigir recursos hacia el Plan Maestro Nacional de Infraestructuras y ha contribuido a estabilizar progresivamente la confianza de los inversores internacionales. Sin embargo, en el plano social, el impacto inmediato se tradujo en una violenta escalada del coste de la vida, ya que el precio de la gasolina se triplicó en pocos días, arrastrando consigo los costes del transporte urbano, la generación eléctrica privada y los alimentos básicos.

El impacto inicial fue, por tanto, muy drástico sobre la inflación, tanto por el efecto de la depreciación del naira como por el alza del combustible. La inflación se disparó hasta el 35% en 2024. Para contrarrestar este efecto y frenar la depreciación del naira, el BCN se vio obligado a ejecutar un agresivo endurecimiento monetario, elevando los tipos de interés oficiales hasta el 26,5% y absorbiendo la liquidez excedente del mercado.

A pesar de que inicialmente se suscitaron muchas dudas acerca del éxito del plan de choque, a mediados de 2025 comenzó a ser visible la estabilización del cuadro macroeconómico, tanto en lo que respecta al tipo de cambio como a la inflación. La liberalización absoluta del tipo de cambio se consolidó, logrando disolver de manera definitiva la brecha que existía entre el mercado oficial y el paralelo. El BCN parece haber recuperado la credibilidad gracias al agresivo endurecimiento de la política monetaria y el saneamiento de sus pasivos de divisas mediante la liquidación total de los atrasos cambiarios pendientes. Por otra parte, gracias a una inyección sostenida de liquidez oficial y al fin del arbitraje, se ha logrado restaurar la credibilidad internacional y reabrir el flujo de inversión extranjera directa. Finalmente, la inflación se redujo drásticamente, alejando el fantasma de la hiperinflación. La inflación interanual llegó a descender hasta el 15,1% en febrero de 2026. No obstante, se mantiene elevada y ha repuntado algo en los últimos meses, hasta el 15,9% en mayo de 2026, debido al impacto de la guerra en Irán. Por último, el tipo de cambio incluso ha recuperado algo de terreno, hasta el entorno de los 1.300 NGN/USD. Todo esto ha permitido en 2026 realizar dos bajadas de tipos de medio punto, hasta el 26,5%, un nivel todavía muy restrictivo.

---

(4) En agosto de 2023, se publicaron las primeras cuentas auditadas del BCN desde 2015, en las que salió a la luz que aproximadamente un 40% de las reservas externas están comprometidas como garantía colateral de préstamos (de bancos extranjeros) y contratos de futuros de divisas. Esto provocó un nuevo desplome de la moneda y de la confianza.



Fuente: IIF

Así pues, el plan de choque ha logrado ya estabilizar el cuadro macroeconómico. El programa de reformas de Tinubu ha sido por ello ampliamente alabado por los organismos financieros internacionales y por el sector empresarial, que desde 2025 dispone al fin de un acceso transparente a las divisas y de un entorno operativo predecible. Por otro lado, la estrategia es duramente criticada por los ciudadanos, quienes continúan asumiendo el encarecimiento del coste de la vida sin percibir a cambio ninguna mejora tangible en sus condiciones materiales. La realidad es que el país sigue registrando cifras alarmantes de precariedad: en la última actualización del *ranking* de esperanza de vida de la ONU, Nigeria vuelve a situarse en el vagón de cola; una parte sustancial de la población permanece desconectada de la red eléctrica e, incluso en los distritos más exclusivos de Lagos, el suministro de luz y agua es crónicamente deficiente y la red de saneamiento y alcantarillado sigue siendo casi inexistente.

En cuanto a las perspectivas, y teniendo como escenario base la reelección de Tinubu en febrero de 2027, se espera la continuidad en las políticas de corte ortodoxo, si bien es previsible que se suavice el tono tanto la política fiscal como, sobre todo, de la monetaria, con el fin de aliviar el golpe sufrido por la población. En 2027 el crecimiento del PIB rondará de nuevo el 4%, la inflación se podría moderar al entorno del 12-14% y los tipos de interés rebajarse hasta al menos el 24%. Todo ello sujeto a los riesgos derivados de la situación internacional, así como al mantenimiento de las actuales condiciones de seguridad internas.

### 3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ El sector público de Nigeria padece un desequilibrio crónico, marcado por la escasa recaudación tributaria, la opacidad fiscal y la dependencia de los ingresos petroleros.
- ➔ El gasto público es limitado, sobre todo tras la eliminación de la subvención a la gasolina en 2023. No obstante, el déficit volvió a subir al 4,4% del PIB en 2025 debido al incremento del coste del servicio de la deuda, que es sin duda el principal lastre de las cuentas públicas.
- ➔ La deuda pública escaló al 52,3% del PIB en 2025 como consecuencia de la devaluación y la afluencia de pasivos. No obstante, es previsible que se modere, y tanto el FMI como las agencias de calificación han valorado muy positivamente la estabilización del cuadro macro y la mejora en la gestión fiscal y monetaria, lo que ha permitido a Nigeria mejorar su acceso al mercado internacional de capitales.

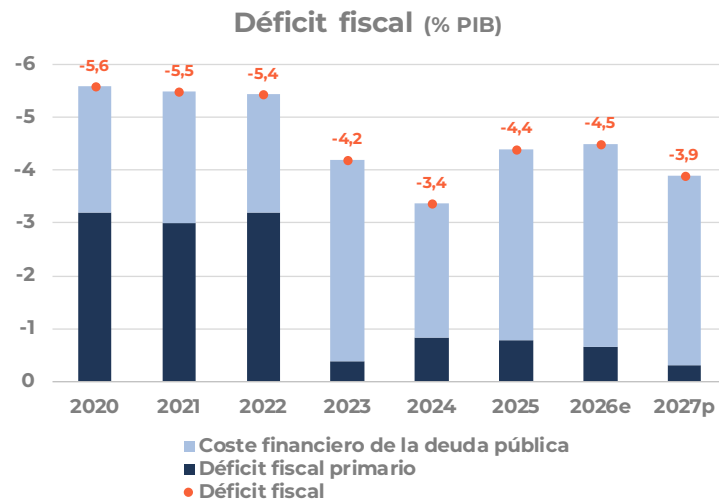
El sistema fiscal nigeriano se caracteriza por una compleja gobernanza, descentralizada en su gasto, pero centralizada en su recaudación. Los principales tributos (rentas del petróleo, impuesto de sociedades, aranceles e IVA) son recaudados por el Gobierno Federal a través del Servicio Federal de Rentas Internas (FIRS) y canalizados a la "Cuenta de la Federación" (Federation Account). Posteriormente, el Comité de Asignación (FAAC) redistribuye estos fondos entre el nivel federal (aproximadamente un 52,7%), los estados (26,7%) y los gobiernos locales (20,6%). La baja sofisticación tecnológica de las haciendas regionales y el elevado peso de la economía informal han favorecido históricamente la opacidad y los cuellos de botella en la recaudación, lo que ha desembocado en una limitada presión fiscal (7-8% PIB) y una falta de transparencia en el gasto.

No obstante, destaca la progresiva reducción de la dependencia presupuestaria respecto al crudo. El sector del petróleo y el gas, que tradicionalmente aportaba dos tercios de los ingresos públicos, ha disminuido su peso estructural hasta estabilizarse en el entorno del 40% del total de los ingresos, debido tanto a la volatilidad de la producción local como al crecimiento nominal de la recaudación no petrolera.

Los pilares de la recaudación no petrolera (estables en torno al 4% del PIB) siguen siendo el Impuesto de Sociedades (CIT) y el IVA. Este último, incrementado al 7,5% en 2020, se encuentra en proceso de reforma: el Ejecutivo actual ha tramitado su elevación gradual hacia el 10%, alineándose con la hoja de ruta del FMI, que presiona para alcanzar un tipo del 15% a las puertas de 2027. Las reformas de automatización iniciadas en 2022 han consolidado mejoras marginales, pero el objetivo gubernamental de alcanzar el 15% de ingresos en proporción al PIB ha tenido que ser recalibrado tras el rebase de las cuentas nacionales. Para el corto plazo, el objetivo se ha fijado en alcanzar una ratio de entre el 10% y el 12% del PIB, lo que exige un incremento neto de la recaudación de aproximadamente un 1,5% anual del PIB.

El gasto público de Nigeria se mantiene en niveles estructuralmente reducidos (entre el 10% y el 14,5% del PIB), condicionado por la falta de espacio fiscal. El gasto corriente absorbe la práctica totalidad de las partidas presupuestarias, mientras que los gastos de capital sufren un crónico déficit de inversión (infraestructuras estancadas entre el 1% y el 2% del PIB).

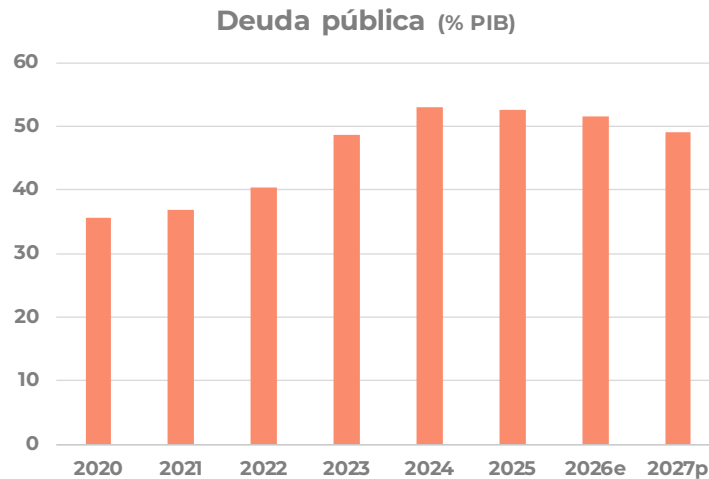
El mayor elemento de distorsión fiscal era la subvención a la gasolina, que en 2022 se disparó hasta el 2,2% del PIB. Su supresión definitiva en mayo de 2023 cortó de raíz este drenaje de liquidez, liberando recursos sustanciales para el saneamiento de las cuentas.



Fuente: FMI

Tras años de registrar déficits recurrentes en torno al 5-6% del PIB durante la década pasada, la disciplina fiscal y, sobre todo, el fin del subsidio redujo el déficit fiscal hasta el 3,4% del PIB en 2024. Sin embargo, el pago de intereses de la deuda continúa siendo la partida más rígida, y absorbe algo más de la mitad de los ingresos totales del Gobierno Federal, un umbral que el FMI califica de alta vulnerabilidad. En 2025, obligado por el alza de la inflación, el BCN se vio obligado a elevar drásticamente los tipos de interés, lo que ha incrementado el peso del servicio de la deuda y como consecuencia, ha provocado que el déficit se ampliara al 4,4% del PIB en 2025.

En mayo de 2023, el Parlamento aprobó la titulización de 22,7 billones de nairas en adelantos al Gobierno acumulados por el Banco Central (Ways and Means) desde 2015. El impacto de aflorar estos pasivos ocultos, sumado a la posterior devaluación de la moneda, duplicó nominalmente la deuda soberana oficial del país, disparándola hasta el 52,3% del PIB en 2025. Con todo, el peso de la deuda pública es relativamente elevado, pero no alarmante; lo que hace que esté muy cerca del umbral de insostenibilidad es la baja recaudación fiscal (la deuda sobre ingresos es un 360% del PIB) y los elevados intereses de la misma. Por tanto, es vital que el país continúe la senda de reformas fiscales de los últimos años para consolidar la estabilización de su todavía precaria situación de solvencia.



Fuente: FMI

El último **Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA) del FMI** para Nigeria, publicado en mayo de 2026, concluye que la deuda pública del país se mantiene en una trayectoria sostenible, pero sujeta a riesgos significativos y a una alta vulnerabilidad. Aunque el rebase estadístico del PIB ejecutado a finales de 2024 logró oxigenar los indicadores macroeconómicos al estabilizar la ratio deuda/PIB en un manejable 40%-45%, el FMI advierte de que el perfil de riesgo de Nigeria sigue estando tensionado por la escasa liquidez. El informe subraya que la extrema debilidad en la recaudación de ingresos no petroleros obliga al Gobierno Federal a destinar más del 53% de sus recursos corrientes exclusivamente al pago de intereses, lo que deja las finanzas públicas en una posición sumamente expuesta ante choques en la producción de crudo, nuevas depreciaciones del naira o la persistencia de tipos de interés restrictivos.

El cambio de rumbo en la política económica ha detenido también el deterioro que las agencias de calificación de la deuda venían aplicando al país y que le situaban en 2023 en calificaciones que indicaban un riesgo muy alto de reestructuración de deuda. En los últimos años las tres grandes agencias han efectuado mejoras que, si bien todavía reflejan un perfil de solvencia comprometido, indican que la necesidad de una reestructuración de deuda no es acuciante. Una situación similar a la de países como Egipto o Kenia.

|                 | Moody's   | S&P      | Fitch    |
|-----------------|-----------|----------|----------|
| Costa de Marfil | Ba2       | BB-      | BB-      |
| Egipto          | B3        | B        | B        |
| <b>Nigeria</b>  | <b>B3</b> | <b>B</b> | <b>B</b> |
| Kenia           | B3        | B        | B-       |
| Angola          | B3        | B        | B-       |

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

## 4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Sector exterior dependiente de los hidrocarburos. El declive estructural de los saldos externos tocó fondo en 2022. Desde entonces se han recuperado los superávits corrientes externos, lo que ha apoyado la estabilidad cambiaria y la gestión de las reservas.
- ➔ En 2025, las cuentas exteriores arrojaron un superávit de 8.400 mill.\$, gracias al dato positivo de la balanza comercial y a las remesas.
- ➔ La inversión ha tenido una evolución errática en los últimos años, marcada por la escasa inversión directa y la volatilidad de la inversión en cartera. En los dos últimos años es notable la mejoría en ambos flujos, gracias a la recuperación de la confianza en los mercados. Esto ha permitido recobrar las reservas hasta los 5 meses de importaciones de bienes y servicios y afianzar la liberalización del tipo de cambio.
- ➔ Si bien la deuda externa no es excesiva, el elevado peso del servicio de la deuda sigue siendo preocupante. Precisamente por esto, el FMI concluye en su Análisis de Sostenibilidad que el riesgo es moderado, si bien con escaso margen para absorber *shocks* externos.

Las cuentas externas reflejan fielmente la evolución del sector petrolero. Tras la era dorada del crudo, con superávits externos superiores al 10% del PIB, el país entró hace diez años en un deterioro de los saldos externos debido al declive estructural del sector. No obstante, el sector exterior ha experimentado una mejora notable en los últimos años a raíz del desplome del naira, la eliminación del subsidio a los combustibles y la estabilización del sector petrolero.

Los hidrocarburos (principalmente petróleo crudo, gas, refinados) representan aproximadamente el 90% de las exportaciones nigerianas, seguidos de una amalgama de productos de importancia cambiante a lo largo de los años, dentro de los que se encuentran barcos, productos agrícolas (cacao), productos químicos, manufacturas de bajo contenido tecnológico etc. Los destinos más comunes son India, en primer lugar, seguida de cerca por España, Estados Unidos, Francia y China.

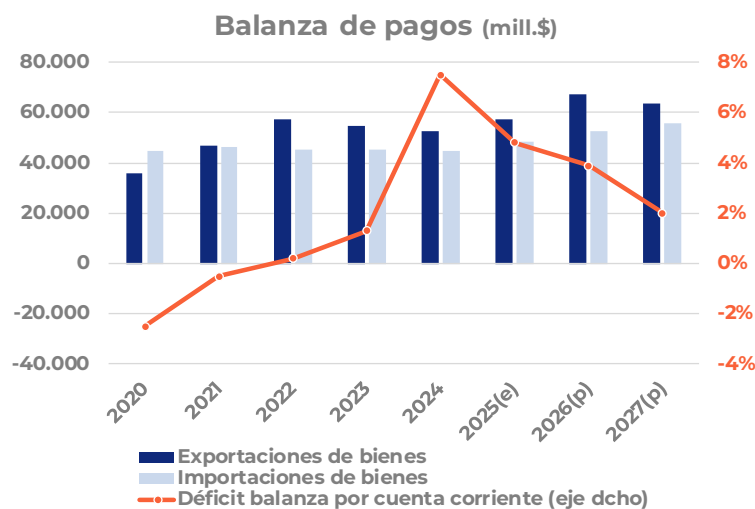
Tras el récord alcanzado en 2022, inducido por los precios energéticos globales, las exportaciones de bienes en dólares sufrieron una fuerte contracción en 2023 y 2024 (situándose en 54.910 y 52.440 mill.\$ respectivamente), provocada por los cuellos de botella en la producción local de crudo. En 2025 se estima que alcanzaron ya los 57.500 mill.\$. Para 2026 el FMI proyecta un fuerte rebote, hacia los 67.430 mill.\$, impulsado por la estabilización de los pozos, el alza de los precios internacionales de la energía y la puesta en marcha de las refinerías en construcción y renovación.

Históricamente, las importaciones nigerianas estaban lideradas en un 40% por el petróleo refinado, paradoja económica que drenaba masivamente las divisas del país. Tras la eliminación definitiva del subsidio a la gasolina y la devaluación del naira, la demanda interna de bienes importados sufrió una fuerte contracción en 2024 (44.780 mill.\$). A partir de 2025, las importaciones se han ido recuperando de forma controlada, pero con un cambio estructural cualitativo: se ha sustituido la importación de combustibles por la compra de maquinaria pesada, bienes de equipo e insumos industriales esenciales para la diversificación económica.

En conjunto, el saldo de la balanza comercial de bienes ha encadenado superávits notables en el pasado lustro. Para 2026, el FMI cifra el superávit estrictamente comercial en 14.770 mill.\$.

Como es norma estructural en Nigeria, este saldo positivo mitiga los déficits tradicionales del resto de sub balanzas. En efecto, la balanza de servicios arrastra un déficit crónico derivado de los servicios logísticos, de transporte y empresariales externos, mientras que la balanza de rentas primarias sigue penalizada por la repatriación de dividendos de las multinacionales del sector energético.

En cambio, las remesas enviadas por la diáspora nigeriana (aproximadamente 17 millones de personas) han continuado expandiéndose de manera estable, inyectando flujos netos constantes en torno a 22.000 y 24.000 mill.\$ anuales, lo que constituye un pulmón de oxígeno permanente para las cuentas externas. La unificación cambiaria ha incentivado que estos flujos se canalicen formalmente a través del sistema bancario y no del mercado negro.



Fuente: FMI

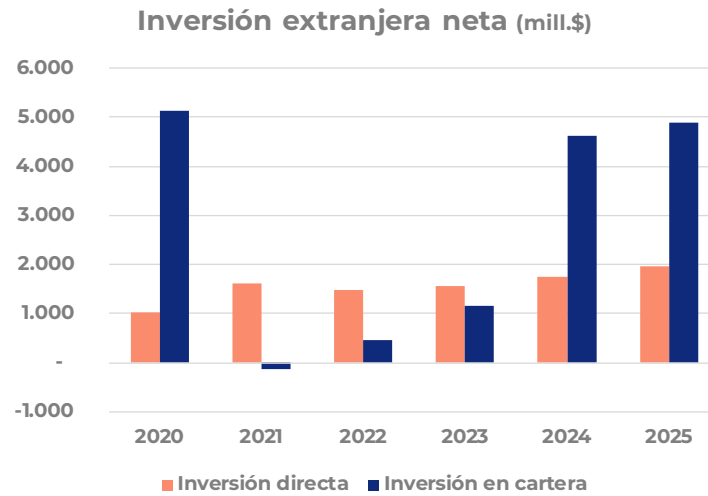
La tendencia positiva del superávit comercial ha supuesto que la balanza por cuenta corriente hay mejorado de forma drástica, siendo un apoyo clave para la generación de divisas y la estabilización del tipo de cambio y el cuadro macroeconómico. Así, en 2024 alcanzó un pico del 7,5% del PIB, estabilizándose en el 4,8% en 2025; las previsiones para 2026 apuntan a un superávit del 3,9% del PIB.

El FMI destaca que los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) y la inversión en cartera, que se habían contraído al mínimo histórico debido a la imposibilidad de repatriar capitales bajo el antiguo régimen de tipos de cambio múltiples, han comenzado a reaccionar positivamente. Las reformas de liberalización cambiaria de la administración de Tinubu han devuelto la confianza de los inversores institucionales, reduciendo de paso el volumen de la partida de errores y omisiones, que históricamente reflejaba la fuga ilegal de capitales y el arbitraje cambiario.

Durante la última década, el capital extranjero ya había evitado comprometerse a largo plazo con importes significativos debido a la persistente incertidumbre regulatoria en el sector no petrolero y a los cuellos de botella en la infraestructura. No obstante, la IED promedió cifras raquíticas, de apenas 1.500-1.800 mill.\$ entre 2022-24. La recuperación de estos flujos está siendo todavía algo tímida. El FMI proyecta una modesta recuperación de la IED en 2026 hacia

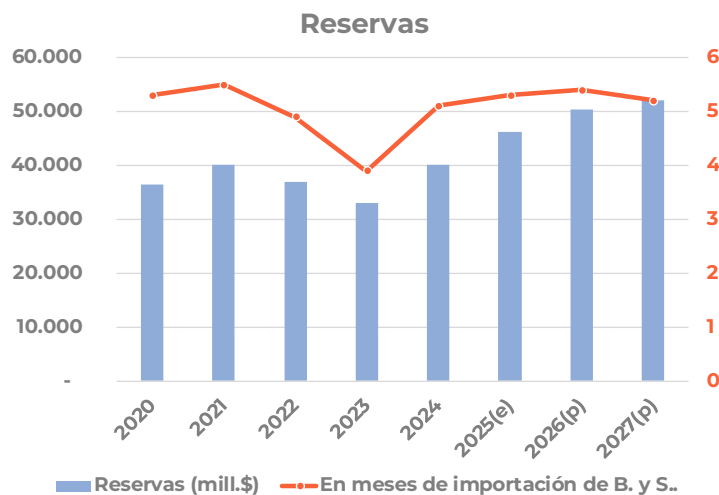
el entorno de los 2.100 a 2.400 mill.\$.

Este repunte se concentra mayoritariamente en proyectos de infraestructura energética, en la expansión de la capacidad petroquímica e inversiones en el sector de telecomunicaciones y servicios financieros impulsados por el mercado digital local.



Fuente: FMI

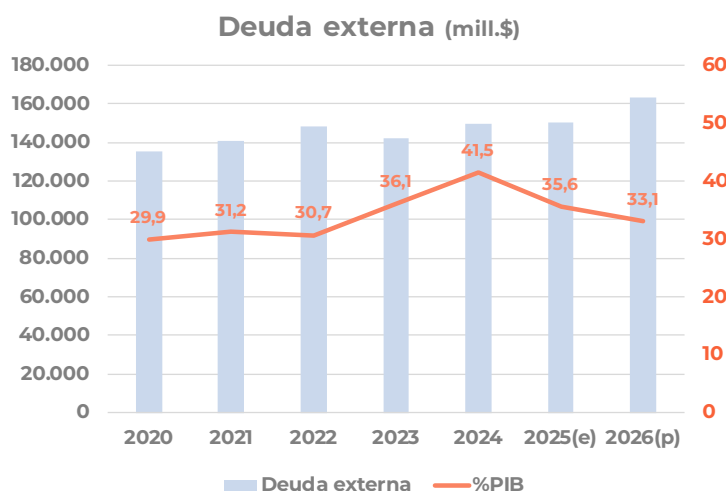
Las reservas del BCN han sido históricamente elevadas. No obstante, en agosto de 2023, con la publicación de las primeras cuentas auditadas del Banco Central desde 2015, se reveló que aproximadamente un 40% de las reservas externas están pignoradas como garantía colateral de préstamos con bancos extranjeros y contratos de futuros en divisas. Así pues, restando estas obligaciones, las reservas cubrirían menos de 4 meses de importaciones. Resolver este escándalo ha sido uno de los puntos clave de fiscalización del FMI, que ha forzado un cambio drástico de gestión. Bajo la nueva gobernanza del BCN, Nigeria ha ejecutado una agresiva política de liquidación de compromisos cambiarios pendientes y ha aprovechado la acumulación de divisas generada por el superávit comercial. Con ello, las reservas internacionales brutas se han saneado y fortalecido, permitiendo una cobertura real que se estima en 2026 en más de 50.000 mill.\$, lo que representa algo más de 5 meses de importaciones de bienes y servicios. Esto reduce drásticamente la vulnerabilidad exterior del país frente a nuevos *shocks* y contribuye a estabilizar las presiones depreciatorias sobre el naira.



Fuente: FMI

## DEUDA EXTERNA

Nigeria constituye un caso singular en el historial de reestructuraciones del Club de París. Pese a no cumplir los criterios de elegibilidad de la Iniciativa para Países Pobres Muy Endeudados (HIPC), al considerarse su deuda técnicamente sostenible, el FMI y el G8 impulsaron en 2005 un alivio de deuda bajo los Términos de Nápoles. Esta medida redujo el peso de la deuda externa desde el 52% del PIB hasta apenas el 6% en 2006. Tras una década de estabilidad, el endeudamiento retomó una senda ascendente a partir de 2016, impulsado por el *shock* de los precios del petróleo y una política fiscal expansiva, culminando en un volumen de deuda externa<sup>(5)</sup> de 148.285 millones de dólares en 2022. Si bien en los últimos años este importe se ha estabilizado en términos nominales, en términos relativos al PIB se disparó debido a la devaluación del naira, superando en 2025 el 40% del PIB.



Fuente: FMI

En cuanto al servicio de la deuda, refleja un esfuerzo muy elevado del pago de las obligaciones externas debido a los elevados intereses que soporta. En 2025 se estima en 32.900 mill.\$, lo que supone un elevado 36,1% de los ingresos externos corrientes. Esta métrica, que se recomienda no supere el 20%, refleja un estrangulamiento de liquidez externa persistente, ya que uno de cada tres dólares que ingresan al país debe ser redirigido al exterior para cumplir con los vencimientos y cupones de los acreedores internacionales.

El análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA) del FMI de 2026 califica el riesgo de la deuda externa de moderado, pero con "una alta sensibilidad a *shocks* macroeconómicos". Refleja que, aunque las ratios de solvencia se mantienen en niveles manejables, la posición exterior del país es altamente vulnerable a una caída en los precios internacionales del petróleo o a un estancamiento en la producción. Las pruebas de tensión (*stress tests*) del organismo revelan que el principal factor de riesgo no reside en el volumen total del stock de deuda, sino en la rigidez de las necesidades de refinanciación a corto plazo y en la debilidad de la base de ingresos no petroleros. Por ello, concluye que, para preservar esta calificación de riesgo moderado, las autoridades fiscales deben mantener una estricta disciplina fiscal, evitar nuevas

(5) Utilizamos aquí la deuda externa ampliada que incluye pasivos del sector público, sector privado y compromisos contingentes del Banco Central.

emisiones de deuda comercial de alto coste en los mercados internacionales y priorizar la financiación concesional de organismos multilaterales.

## 5. CONCLUSIONES

- A pesar de consolidarse como la principal potencia económica y demográfica de África y contar con un alto potencial de crecimiento, el desarrollo de Nigeria se encuentra fuertemente lastrado por una profunda fragilidad institucional, la falta de transparencia en la gestión pública y graves problemas de seguridad. Estos desafíos debilitan las estructuras democráticas del país y alimentan la corrupción, retroalimentándose a su vez con las divisiones sociales y religiosas y la extrema dependencia del crudo, las trabas comerciales y una red de infraestructuras deficiente que frena la inversión y bloquea el crecimiento sostenible.
- Tras asumir la presidencia en mayo de 2023, Bola Tinubu aplicó de forma inmediata una dura "terapia de choque" que incluyó eliminar el subsidio a la gasolina y unificar el tipo de cambio del naira. Aunque esto disparó la inflación y el descontento social al principio, el país ha recuperado la estabilidad macroeconómica, logrando unas cuentas fiscales más ordenadas y alejando el riesgo de impago. Esta mejora económica, sumada a una oposición fragmentada y al fuerte control del aparato del partido gobernante (APC), refuerza las perspectivas de reelección de Tinubu para las elecciones de 2027, vendiendo la idea de que los sacrificios económicos más duros ya han quedado atrás.
- Desde 2022, el sector petrolero de Nigeria ha vivido una evolución muy volátil, marcada inicialmente por una profunda crisis de producción debido al robo masivo de crudo, el vandalismo en oleoductos y la falta de inversión. Sin embargo, a partir de la implementación de planes de seguridad más estrictos en el Delta del Níger, el sector ha iniciado una progresiva recuperación de los volúmenes de extracción. El hito clave de este periodo ha sido la entrada en funcionamiento a plena capacidad de la Refinería Dangote, permitiendo a Nigeria procesar su propio crudo a nivel local y reducir drásticamente su dependencia de la importación de combustibles refinados.
- Como resultado las cuentas externas de Nigeria han experimentado una notable mejoría, permitiendo al Banco Central estabilizar sus reservas internacionales. Esta mayor disponibilidad de divisas, sumada a la consolidación de un tipo de cambio unificado, ha fortalecido la solvencia financiera del país de cara al exterior. En consecuencia, el Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA) del FMI ha calificado el riesgo de sobreendeudamiento externo como "moderado", reflejando que, aunque persisten vulnerabilidades a *shocks* imprevistos, los ratios de cobertura y capacidad de pago han entrado en una senda de estabilización más segura para los próximos años.